

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Elizabeth Ross
webmatrix@elizabethrossmx.com
Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA)

Visibilizar lo “invisible”: las pinturas de Liu Fan

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 54, octubre-diciembre 2020, pp. 79-80.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección de Editorial
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Elizabeth Ross: Visibilizar lo “invisible:

LAS PINTURAS DE LIU FAN

Traducción de Diana Luz Sánchez

Vivimos tiempos globalizados. El internet ha pasado a ser el espacio que habitamos, y las comunicaciones y el consumo rigen la mayor parte de nuestros días y noches. La vida es más rápida; la sociedad, exigente; el Big Brother, omnipresente. La tradición pierde terreno. Un regusto a decadencia impregna el siglo mientras sobrevienen catástrofes naturales con un poder destructivo cada vez mayor. Todo está cambiando. La humanidad está cambiando, mutando. Sin embargo, habrá que derribar muchas viejas estructuras mentales enfermas si la humanidad desea lograr un equilibrio, ya no digamos sobrevivir a estos tiempos frenéticos. Una de estas estructuras mentales, posiblemente la más peligrosa, es la androcracia, mejor conocida como patriarcado. Estamos viviendo una violencia cada vez mayor hacia las mujeres, que va desde el feminicidio hasta la dictadura de la belleza. Una violencia irracional e insensible que se ha instituido desde hace mucho y que nosotras, como mujeres, no debemos avalar.

Liu Fan es artista, y mujer. Ha venido explorando esta compleja identidad con su trabajo artístico y a través de su propia vida. Proviene de una antigua cultura que glorifica el deber y la familia, la historia y los antepasados, el honor y la disciplina, el arte y la belleza. Una asombrosa cultura basada –como tantas otras asombrosas civilizaciones posteriores al Neolítico– en el

dominio masculino. Sin embargo, ella sabe muy bien dónde se ubica, en su calidad de mujer: la conciencia femenina que encuentra en sí misma su sentido.

Ella pinta con sus ojos, su corazón y su mente completamente abiertos. Pinta escenas delicadas, cargadas de amor y compasión, pero también de rebeldía y de una punzante crítica a la condición de las mujeres. A lo largo de más

Liu Fan es artista, y mujer. Ha venido explorando esta compleja identidad con su trabajo artístico y a través de su propia vida. Proviene de una antigua cultura que glorifica el deber y la familia, la historia y los antepasados, el honor y la disciplina, el arte y la belleza.

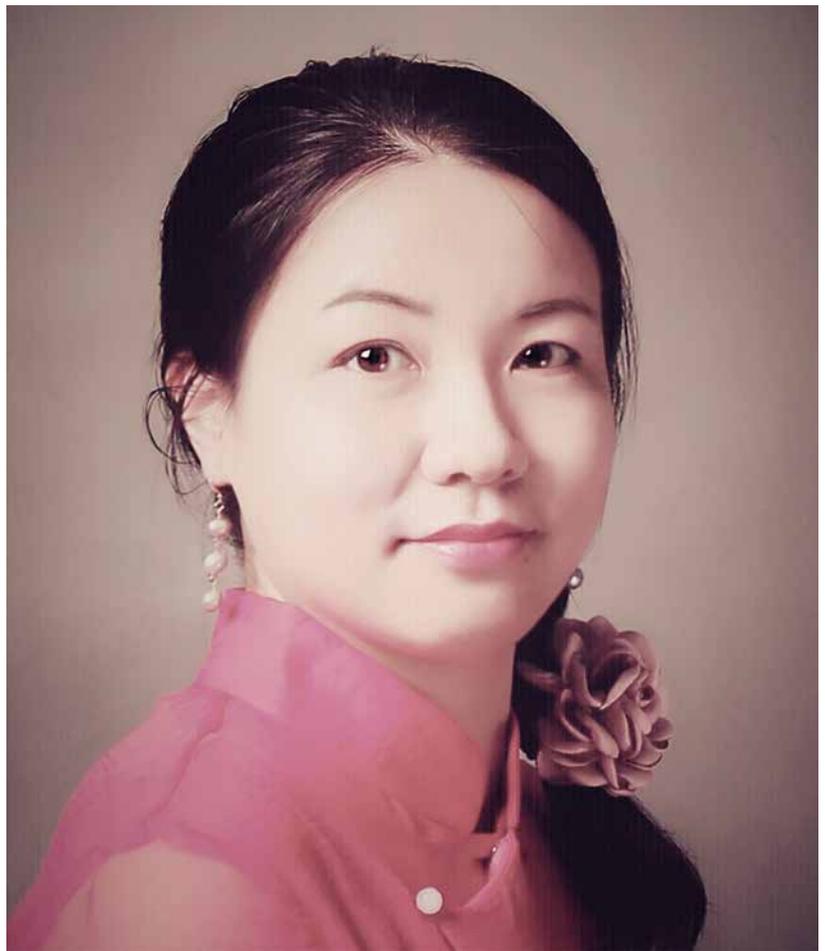
de tres años ha profundizado su discurso, y sus bellos –y en ocasiones dolorosos– dibujos sobre seda y acuarelas, tan sutiles, tan amargos, apuntan directamente al espacio/vacío que graciosamente se nos deja a las mujeres en todo el mundo.

Muchos de los elementos que utiliza en sus composiciones provienen de la tradición pictórica china como signos de identidad, pero sus personajes atemporales no tienen rostro, no hay ninguna individualidad en ellos porque nos

representan a todas. Esas cuerdas nos constriñen, la desnudez nos cosifica, los espejos reflejan lo que otros quieren, necesitan o se les ha dicho que deben ver. Detalles rojos como flores, frutas, guantes o medias cuentan el énfasis sangriento de las imágenes. Árboles desnudos, rocas volcánicas erosionadas, máscaras de la muerte sostienen o enmarcan la explosiva vida que existe detrás de estos cuerpos que a veces dan la sensación de ser fantasmas, por tan etéreos, pero que al mismo tiempo proyectan una sombra tan densa que podría ser un reflejo. Un espejismo en la niebla. En sus personajes femeninos existe esa delicada línea entre lo que es real y profundo y lo que es un mandato social. Una línea como la herida que deja una navaja afilada.

La sutileza simbólica que Liu Fan eligió expresar en sus pinturas está en el límite de la invisibilidad, puesto que una condición de esta violencia es permanecer invisible a los ojos de la conciencia. Por ello el trabajo artístico de Liu visibiliza la violencia, la subyugación, el dolor, la ceguera. Y esto es justamente lo que pretende: presentar y representar, mostrar y señalar, gritar con fuerza, para que entre todos podamos detener el dolor, un dolor que afecta tanto a mujeres como a hombres.

Es cierto, nos encontramos ya en la segunda década del siglo XXI y no tendríamos por qué estar hablando de estos temas. Pero resulta que la androcracia sigue vivita y coleando, y si bien algunas mujeres han logrado cierta libertad, cierta independencia y éxito, si bien algunas pueden ser artistas, curadoras, doctoras o investigadoras, la vida cotidiana nos demuestra una y otra vez que estamos muy lejos de haber dejado atrás la discriminación y la agresividad en contra de la otra mitad de la humanidad que conformamos.



Fan Liu

Ni siquiera en el mundo del arte, porque el *mainstream* aún funciona con base en un rígido punto de vista masculino, tal como lo expone la investigación constante de las Guerrilla Girls. Nos falta mucho.

Por eso todos necesitamos más exposiciones de arte como esta en todo el mundo. No solo es importante visibilizar los temas de las mujeres, sino también, con mucha fuerza, visibilizar a las artistas que rompen con los paradigmas androcárnicos simplemente siendo honestas consigo mismas y produciendo arte de excelente factura, como lo hace Liu Fan. **LPyH**

Ciudad de México, 2017

Elizabeth Ross es artista, curadora y gestora de proyectos, agente sociocultural y escritora con presencia internacional. Investigadora del arte contemporáneo chino realizado por mujeres, dirige el Festival de Videoartistas Chinas en México. Es miembro honorario del Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA).

Fan Liu (Wuhan, China) es una artista polifacética, dedicada a la pintura, el dibujo, la fotografía y la animación. Ha expuesto en China, Berlín, París, Zúrich, Los Ángeles y México. Su obra se liga a la tradición del arte visual chino, pero sin dejar de lado el atrevimiento, pues ha enriquecido los temas clásicos con elementos que aluden a la feminidad y a la violencia contra la mujer.